

INSPECTORIA Ntra. Sra. de LUJAN

La Plata - Rep. Argentina

La Plata, noviembre de 1968

Queridos Hermanos:

Con inmensa pena debo anunciar la muerte del sacerdote

SANTIAGO SALUSTIO

acaecida el 24 de julio del corriente 1968 en horas de la mañana.

Había nacido en Avellaneda, provincia de Buenos Aires, Argentina, el 15 de marzo de 1921, en el seno de una familia profundamente cristiana, como lo atestigua la fecha de su bautismo, a los tres días de su nacimiento.

Contaba sólo 10 años cuando escuchó la voz de Dios que lo llamaba al sacerdocio; y de la sección de alumnos elementales de Bernal, pasó al aspirantado en la misma casa. Allí mismo recibió también el santo hábito, hizo el noviciado, la primera profesión, la renovación y los votos perpetuos.

Terminados sus estudios filosóficos también en Bernal, trabajó durante los años de su trienio en la casa de San Isidro, para pasar de inmediato al Estudiantado teológico de Córdoba, Villada, en donde recibió sucesivamente todas las órdenes sagradas, coronando sus estudios con la consagración sacerdotal el 23 de noviembre de 1947.

Ya sacerdote volvió a su antiguo colegio de Bernal por un año, para pasar luego a la casa de León XIII en Buenos Aires y luego a la del Sagrado Corazón de Jesús, en La Plata, lugar en que cumplió una larga tarea, durante diez años, en el campo de la educación, ocupando los cargos de Consejero Escolar, Catequista y Prefecto.

En 1961, maduro en edad y virtudes humanas y religiosas, los Superiores lo destinan al cargo de Director en el importante Colegio Don Bosco de Mar del Plata, en el que pasó el sexenio reglamentario, ocupando luego el delicado cargo de Ecónomo Inspectorial. En este último trabajo permaneció tan sólo un año, deseoso de ejercitar su celo sacerdotal en un campo más directamente en contacto con las almas, especialmente de los enfermos, razón por la que se encontraba transitoriamente trabajando en la ciudad de Miramar, como Capellán del hospital local y de una Comunidad religiosa. Allí lo sorprendió la muerte, a los 15 días de su llegada, y cuando, a pesar del corto tiempo transcurrido, comenzaba a gozar de gran aprecio y a ejercer benéfica influencia en el ambiente; su muerte fue como siempre lo había pensado y comentado en tantas ocasiones, repentina. Este presentimiento, que no era en realidad temor, de una muerte temprana e imprevista, fue cabalmente lo que lo llevó a soli-

citar el género de apostolado que ejercía, con el fin de vivir su sacerdocio más intensamente durante algunos años, que preveía los últimos.

Su vida puede resumirse en pocas palabras: fue un verdadero salesiano consagrado a su misión, buen religioso, eficiente en su trabajo, querido por sus hermanos, alumnos y ex-alumnos; dio gran impulso a las obras del Colegio Don Bosco de Mar del Plata, donde sus realizaciones serán por muchos años testigo de su dedicación entera e incondicional a la juventud. Como salesiano fue siempre amable, jovial, cortés, generoso, recto, querido de todos, por no mencionar más que sus virtudes humanas sobresalientes.

Sus restos mortales, trasladados a Bernal para su velatorio, fueron acompañados por sus familiares, numerosos salesianos de la Inspectoría de Buenos Aires, a quienes agradecemos la atención y el consuelo de su presencia, de nuestra Inspectoría, por numerosos amigos, antiguos compañeros o alumnos, hasta la última morada, juntamente con los del R. P. José Ochoa, cuya muerte ocurrió en el mismo día y hora.

* * *

Como veis, queridos Hermanos, acabamos de perder a dos salesianos simultáneamente, razón para que nuestros sufrimientos sean generosos en favor de ambos y para que pidamos al Señor quiera bendecirnos con nuevas y santas vocaciones a fin de que la abundante mies de nuestras obras no comience a perderse por falta de operarios.

Quiero con la presente asegurar a los queridos familiares del Padre Salustio, que los hemos acompañado y los seguiremos acompañando en este mutuo dolor, pues así como a ellos los liga con el extinto el lazo de los vínculos de la sangre, a nosotros nos liga los vínculos del amor fraterno de la familia salesiana.

Os pido también una oración por esta Inspectoría y por el que se profesa vuestro Hermano afmo. en Xto. N. Señor.

Emilio Hernando

INSPECTOR